

CAVANDO LOS SILENCIOS: ENTREVISTA CON MAGELA BAUDOIN

Alexander Torres
University of South Florida



Hoy es nueve de diciembre de 2022. Tenemos el gran privilegio de conversar virtualmente con Magela Baudoin, una de las escritoras más importantes de la literatura boliviana actual. Baudoin nace en Caracas, Venezuela en 1973, pero vive en Bolivia la mayor parte de su vida, hasta antes de emigrar nuevamente, esta vez a Oregon, Estados Unidos, donde concluye un doctorado en lenguas romances. Magela Baudoin se estrena como escritora con *El sonido de la H*, ganadora del Premio Nacional de Novela (Bolivia) en 2014 y *La composición de la sal*, volumen ganador del Premio Hispanoamericano de Cuento Gabriel García Márquez (Colombia) en 2015. Este último libro se ha publicado en 10 países y se ha traducido al inglés, al portugués y al árabe. En 2021, Baudoin también publica otra colección de cuentos, *Vendrá la muerte y tendrá tus ojos* con la editorial Plural, radicada en La Paz, Bolivia. Por último, en 2022 se vuelve a editar en España *El sonido de la H* con la editorial zaragozana MilMadres. Además de su labor escritural, Baudoin, junto con las escritoras Giovanna Rivero y Mariana Ríos, dirige la editorial Mantis, cuyo objetivo es dar visibilidad a escritoras hispanoamericanas y bolivianas y propagar las voces de mujeres escritoras tanto en Bolivia como en el continente americano. Comencemos nuestra conversación.

Alexander Torres: Magela, muchísimas gracias por ofrecernos tu tiempo para esta entrevista. Eres la tercera en ser entrevistada para *Ciberletras* después de Cristina Rivera Garza y Gabriela Alemán. Nos encanta que te hayas podido sumar a esta nómina. Si te parece bien, voy al grano con las preguntas que he preparado para ti en esta ocasión. Para empezar, quisiera saber lo siguiente: Antes de entrar en el mundo literario, trabajaste como periodista durante varios años. El periodismo está presente, por ejemplo, en el cuento “La cinta roja” de *La composición de la sal* (2014). ¿Qué importancia tiene el periodismo en tu formación como escritora? ¿Viene el interés en la literatura antes o durante tu desempeño como periodista?

Magela Baudoin: Hola, Alex. Muchas gracias a *Ciberletras* por esta invitación. Es un gran gusto charlar con vos y un honor compartir este espacio con Cristina y con Gabriela, que son dos escritoras que sigo y admiro. Pues sí, comencemos. Te estaba escuchando y pensaba que la escritura siempre nos delata. El periodismo está ahí, por supuesto, como un bulbo bajo la tierra de mi imaginación. Lo primero que tengo que decir es que comencé a estudiar periodismo por una razón práctica, porque quería escribir. En aquel momento, era la única puerta de entrada que yo veía hacia la escritura. Después me pasó que las herramientas de ese oficio me fueron insuficientes y por eso me entregué a la ficción. El cuento que mencionas, “La cinta roja”, es precisamente una reflexión sobre los límites entre literatura y periodismo y una muy íntima declaración de fe: allí donde lo inenarrable no puede ser documentado, la imaginación puede llegar a ser la única justicia que queda. El cuento se origina en una historia verídica que fue el asesinato que una chica indígena, en los extramuros de la ciudad de Santa Cruz, mi ciudad. Una amiga, la poeta y periodista Paura Rodríguez, tenía que escribirla para el periódico en que trabajaba, pero estaba atrapada por las calles ciegas de las fuentes, aunque ella intuía que la verdad estaba en otra parte. Ante su impotencia, esa noche en que nos contaba a mí y a otros amigos sobre sus dudas, yo escribí esta otra historia. Digamos el lado B. En mi cuento, traté de jalar los hilos de la historia invisible que el periodismo, por sus limitaciones formales, no podía enunciar.

AT: ¿Es común en tu escritura que un cuento surja de una noticia triste y misteriosa como la que acabas de escribir?

MB: Varios de mis cuentos comienzan así, en las preguntas que una noticia no ha podido contestar y que la ficción, en cambio, sí puede animarse a imaginar. Los periódicos están llenos de historias. Tengo libretas de anotaciones y siempre escribo allí ideas de cuentos. Algunas

de ellas provienen de los periódicos: una elefanta vieja de ojos azules que ha sido esclavizada, una niña a la que le cortan la lengua, una mujer que termina viviendo en la cárcel porque se enamora de un preso, en fin. Por otra parte, hay hábitos de los cuales es difícil desprenderse cuando uno ha pasado por una redacción: la obsesión por las notas, la mirada en sesgo, el olfato siempre en modo *on*, el músculo de la escritura bajo presión. En mi caso, la deformación e interrelación de ambos oficios siempre ha sido muy productiva.

AT: Me encanta eso de la deformación de distintas prácticas escriturales. Ahora, me llama la atención que hayas sacado dos libros al mismo tiempo o casi al mismo tiempo y que ambos hayan sido premiados. *La composición de la sal*, que ganó el Premio Hispanoamericano de Cuento Gabriel García Márquez en 2015, y *El sonido de la H*, que ganó el Premio Nacional de Novela de Bolivia en 2014. Qué manera de irrumpir en el mundo de la literatura. ¿Cómo nacieron y durante cuánto tiempo los venías trabajando?

MB: Nunca sé qué decir sobre ese momento. En mi vida no me gusta hiperbolizar el fracaso y, menos aún, el éxito. Ambos son estados relativos, especialmente el segundo. En el caso de los premios literarios, siempre he pensado que además del valor intrínseco de la obra y del trabajo que hay implicado en ella —que uno trata sea lo más honesto posible—, siempre hay una dosis de suerte. Una dosis inesperada y bienvenida, claro. En todo caso, yo venía trabajando en estos dos libros en simultáneo por aproximadamente cuatro años. Sabía que estaba escribiendo una novela, pero no un libro de cuentos. Posteriormente me di cuenta que había una unidad conceptual y una búsqueda estética en ellos y armé el libro con el nombre de un cuento. Creo que cuando apareció el nombre, *La composición de la sal*, supe que tenía el libro de cuentos. Publicar ambos libros fue obligarme a salir del clóset y un modo de no retroceder en la escritura.

AT: Qué afortunadas y afortunados hemos sido de que te hayas presentado y declarado al mundo como escritora. Y qué maravilloso título *La composición de la sal*, además de los otros títulos de tus libros. Quiero ahora hablar un poco de tu forma particular de representar hechos narrativos y de susurrarnos los enigmas que se encuentran en el corazón de lo que escribes. Me parece muy interesante cómo el silencio juega un rol importante en tu narrativa: lo que no se expresa o lo que se expresa a medias, lo que se oculta, lo que se vislumbra. Parece, sobre todo en tus cuentos, que estamos ante la vida misma, prosaica y profana, pero siempre hay algo triste, trágico, patético o siniestro merodeando. ¿Expresa esto una posición filosófico-estética de tu parte?

MB: Pienso que sí, desde el momento en que hay obsesiones que se repiten. Voy a tratar de hablar de ellas sin sobre-teorizarme ni alejarme del proceso creativo. Es verdad que adjetivos como oscuro, trágico, triste, siniestro están en mi escritura, como dices. Pero también creo que hay cierta épica que ilumina los personajes, cuando terminan de remontar el día, ¿no? Eso intento, porque me parece que de eso se trata la vida. No hay oscuridad solamente. Mis personajes no son almas nuevas; aunque parezcan jóvenes, tienen cicatrices de guerra o se las están haciendo, saben lo que es perder y reírse de sí mismos. Hay melancolía, pero al mismo tiempo cierta audacia en ellos, cierta astucia vital. Nunca son solo descalabro. Todo esto lo digo ahora haciendo un repaso de memoria, muy general. Sin embargo, no es que me siento a escribir diciendo “hoy voy a escribir un cuento violento o triste”. Si te soy franca, he hecho el ejercicio contrario, antisistémico de algún modo, en este mundo en el que la esperanza es tan escasa. Lo acabo de hacer, por ejemplo, con un clown que sube y ensaya en un monociclo todos los días, que es como abrazar el fracaso, para encaramarse en las caídas y brincarle a la vida o al tiempo, que es lo mismo.

AT: Claro, también brilla la esperanza en *El sonido de la H*.

MB: Por otra parte, tratar de comprender es callar, escuchar, observar. El silencio —tan banalizado, por cierto— es una cualidad fundamental de la poesía y del arte en general. En el centro de la poesía está la metáfora que, como dice Carolina Sanín, es una explicación del mundo, no solo una figura retórica. Pues bien, esa explicación no ocurre sin el silencio. Y el lector lo recorre y lo resignifica, con las pistas del autor. Eso es leer, un proceso de producción de sentido. Por eso es que es mucho más interesante para mí lo que podría ocurrir más que lo que ocurre, la promesa y sus posibilidades, más que un hecho consumado. La literatura es un espacio de contacto, que tiene sentido en la medida en que hay otro que completa el acto creativo. Por eso, me parecen tan grandes Magritte o Borges o María Negroni, porque en ellos más importante que el paisaje es la idea que se juega y que se comparte.

AT: Gracias, Magela, por esa explicación. La sexualidad también es un tema que atraviesa los dos libros que mencioné al inicio y tu libro de cuentos más reciente *Vendrá la muerte y tendrá tus ojos*. ¿Por qué este énfasis no solo en el cuerpo, sino en la sexualidad del cuerpo? Me parece que se expresa de dos modos: la sexualidad como determinante de la identidad —pienso en los personajes Mar y Rafaela de *El sonido de la H*— y como pulsión puramente animal —pienso aquí en el cuento “Los chicos Manara”—.

MB: En el centro de toda historia siempre está el cuerpo y la manera de relacionarnos con él y con el afuera de ese cuerpo. La identidad es un descubrimiento que no ocurre sin el cuerpo y sin la exploración de la sexualidad, ya sea para confirmar los parámetros socioculturales o para romperlos. Y tampoco es un proceso que se viva en la pura intimidad, sino que es social. De modo que estamos hablando de un territorio político, conflictivo, confuso, que me interesa explorar en mis personajes, en tanto seres deseantes y deseables, como diría Butler. En este contexto, he escrito bastante sobre la experiencia de la violencia en el cuerpo y la sexualidad, tal vez es mi manera de reflexionar en que las vidas más vulnerables y que están en peligro son siempre las mismas: mujeres, niños, cuerpos racializados, pobres... También me interesan, las distintas formas en que el deseo puede llegar a expresarse tanto a través de los objetos sexuales como de los objetos culturales. En “Los chicos Manara”, los tres adolescentes experimentan pulsiones de ambos tipos. El deseo es pues carnal y también intelectual y estético, a través de los magníficos dibujos de Milo Manara. Siempre me pregunto tras qué va el personaje. Si luego de escribir un cuento no puedo responder a esta pregunta desde el deseo, algo no funciona. No se echa a andar la maquinaria narrativa sin un cuerpo y sin el combustible del deseo.

AT: Además de Butler, Freud y Merleau-Ponty estarían totalmente de acuerdo. Ahora, quiero pasar del sujeto corpóreo que desea al sujeto o al cuerpo en el espacio, el espacio en cuanto mundo. Si bien Bolivia —tanto Occidente como Oriente, tanto los Andes como las tierras bajas— está muy presente en tu narrativa, esta no se ubica exclusivamente allí. Tus personajes se ubican en o proceden de diferentes partes del mundo. ¿De qué manera el haber vivido la primera parte de tu vida en Venezuela para luego radicarte en Bolivia —y ahora en Estados Unidos— ha formateado la creación de mundos en tu narrativa? ¿Qué dicen estos mundos de los personajes?

MB: Alguien que se desplaza es consciente de al menos dos culturas, dos entornos, dos casas y posee lo que Edward Said llamaba una “conciencia de dimensiones simultáneas”. Yo experimento esa conciencia y muchos de mis personajes también. No se viaja impunemente, cualquiera que ha dejado su pueblo lo sabe. El espacio es una fuente fundamental de tensión y de conflicto, ya sea geográfico o afectivo. Son innumerables los ejemplos en la literatura: Luvina en

Rulfo, el desierto en McCarthy, el sur estadounidense en Flanery O'Connor, los Andes ecuatorianos en Natalia García Freire, el Chaco boliviano en Augusto Céspedes, o las cuatro paredes de una habitación en Fernanda Trías. No es lo mismo un vampiro en Transilvania que en la Amazonía, sudando y muriéndose de calor, o si no pregúntele a Giovanna Rivero. No importa cual sea el lugar, lo grande o pequeño que este sea, si es real o imaginario, la fricción existencial con el espacio es uno de los basamentos de la estructura literaria y de la psique de los personajes. Como mencionas, en mi trabajo hay lugares diversos. Mi último libro de cuentos ocurre en Bolivia, Tailandia, Colombia, Argentina, Estados Unidos, etc. Más allá del anclaje afectivo de los personajes y de sus respectivos quiebres de raíz, hay una unidad geopoética en ellos. Los cuentos habitan la geografía de la muerte, que en realidad es la de la vida.

AT: Otro tema o referente que aparece en tu narrativa y que me produce mucha curiosidad son las artes plásticas y gráficas: vuelvo a "Los chicos Manara" relato en el que unos hermanos y su primo comercian con historietas pornográficas inspiradas en las de Milo Manara, y a *El sonido de la H* donde se hace referencia al cuadro "La muerte de Marat". ¿Cómo llegaron a ser las descripciones ecfrásticas una especie de motivo en tu narrativa?

MB: Hay algo de la síntesis contundente de la imagen que quisiera atrapar de las artes plásticas y también de la poesía y entregar en la escritura. Una suerte de emoción intelectual, que proviene de lo que se "ve" y se piensa casi simultáneamente y que no necesita explicarse. Sería algo parecido a lo que ocurre con el choque o la yuxtaposición simbólica de los dos elementos dispares que forman una metáfora y que producen el extrañamiento poético. La metáfora es una figura retórica poderosa porque explica sin explicar la realidad y nos permite "ver" con los cinco sentidos y con el pensamiento. A través de ella no solo se puede apreciar la belleza del lenguaje sino de las ideas. Y no hay nada más emocionante que la belleza del pensamiento. Escribir es metabolizar la experiencia vivida y leída. Y cuando digo leer me refiero, por supuesto, a todas las artes. Poder encarnar en el cuerpo del lector las emociones del pensamiento siempre me ha parecido fascinante.

AT: Cambiando de oficio, no solo eres escritora, sino también editora. Junto con la narradora Giovanna Rivero y la poeta Mariana Ríos diriges la editorial Mantis cuyo catálogo está compuesto exclusivamente escritoras de Hispanoamérica. ¿Cuál es la filosofía de Mantis y cuál ha sido el impacto que ha tenido en los ámbitos culturales e intelectuales?

MB: Hemos decidido tomar una posición política y estética, que deriva de la reflexión y desnudamiento de nuestras propias experiencias. Si nos hubieras hecho esta pregunta hace veinte años, seguramente habríamos elaborado un discurso antiséptico, señalando que la literatura solo debe responder a criterios de calidad y defenderse por sí misma en el mercado. Lo cierto es que un día será así. Hoy todavía no lo es, así como no es cierto que en el capitalismo las fuerzas de los actores económicos se "autorregulan" como hemos visto en la gestión global de la pandemia. Si bien las proporciones han cambiado en los últimos años en el llamado primer mundo, todavía se publican muchos más hombres que mujeres, el canon de cualquier país tiene muchos más hombres que mujeres, el mundo académico contrata a más hombres, hay muchos más niños que niñas que van a la escuela en los países más pobres, etc. Eso es especialmente cierto en países como Bolivia, donde ser niña, campesina y pobre sigue siendo el augurio del peor destino posible. En la única lista en la que en Latinoamérica las mujeres ganamos por incontrastable mayoría es en la de feminicidios. ¿No es extraño? Entonces sí, nos interesa leer lo que las mujeres están escribiendo en español y publicarlas. Ayudar a difundir sus voces.

AT: Me parece importantísimo lo que están haciendo y me parece

grande la huella que van a dejar en el campo cultural que también ayudará a modificar de manera positiva unas relaciones y jerarquías sociales que tienen que cambiar de forma radical. Ahora bien, recientemente la activista boliviana María Galindo, cuyo libro *Feminismo bastardo* han publicado juntamente con la editorial Canal Press de Cristina Rivera Garza, estuvo en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara. Galindo publicó en las redes sociales un video donde paseaba por la feria y señalaba los stands que tenían varios países de la región latinoamericana menos Bolivia. ¿Es la falta de apoyo a la cultura por parte del Estado una de las razones por las que existe Mantis? En tu opinión, ¿qué se está haciendo o qué se debe hacer para subsanar esta ausencia? ¿Cómo ves el campo cultural boliviano en la actualidad? ¿Qué hace falta publicar?

MB: El apoyo estatal a la cultura es prácticamente inexistente. El sistema cultural boliviano trabaja básicamente a pulmón, a partir de iniciativas independientes. En este contexto, el aporte de Editorial Mantis consiste en publicar dentro y fuera de nuestro territorio a autoras bolivianas, sobre todo emergentes; y promover el trabajo de las escritoras latinoamericanas que nos parecen ineludibles, trayendo a Bolivia títulos que de otra manera sería muy difícil que lleguen al mercado, dada la desconexión de la industria editorial global con el país.

AT: Gracias por esa aclaración. Volviendo a tu escritura, tu impactante novela *El sonido de la H* recientemente ha cruzado el Atlántico. Ha sido editada en España por la editorial MilMadres. Hasta el momento, ¿cómo han reaccionado lectoras y lectores españoles a esta novela de formación que tiene como personajes principales a la (inicialmente) desconsolada y confundida Mar y al fuerte y trágico personaje trans Rafaela?

MB: Estoy muy contenta de que *El sonido de la H* se haya publicado en España y de las reacciones iniciales a ella. Si bien esta novela parece haber sido escrita para este momento en que la discusión sobre los derechos de la población trans está sobre la mesa, fue escrita en el 2014. Cuando la publiqué, se la leyó como una novela de los hijos contra la izquierda latinoamericana. Hoy se la comienza a leer desde el costado trans. Es una novela que también reflexiona sobre el racismo, sobre la clase, sobre la amistad, el juego y la lectura. En fin, me alegra que se den distintas lecturas porque quiere decir que hay distintas capas en ella.

AT: A mí también me alegra mucho. Y el hecho de que se pueda abordar la novela desde distintos ángulos o dimensiones habla de su riqueza temática y a nivel de trabajo literario. Ahora tengo una última pregunta. ¿Estás trabajando en un nuevo libro? ¿Nos podrías dar una idea de qué se trata y para cuándo podríamos verlo publicado?

MB: Estoy trabajando en una colección de sueños, que son bichitos híbridos, entre microcuentos y poemas. Y en un libro de no-ficción que por cábala brujeil no te voy a comentar en más detalle.

AT: Comprendo. Esperamos ansiosamente ver esos libros en circulación. Muchas gracias nuevamente, Magela, por regalarnos tu tiempo y por dilucidar cuestiones relacionadas con tu arte y con el mundo cultural e intelectual en que estás intensamente involucrada. Ha sido un gusto y un honor conversar contigo.

MB: Muchas gracias a vos, Alex, por esta charla tan interesante.